

## TOMAD EN SERIO VUESTRO PROCEDER EN ESTA VIDA

En la semana pasada hablábamos de las puertas cerradas por miedo. En ésta, hemos de referirnos a “los ojos incapaces de ver” lo que tenemos delante. La desilusión y el fracaso de las expectativas, devuelven a dos hombres derrotados a su aldea para ocuparse de sus asuntos personales. Su marchar es cansino, su porte cabizbajo. No son capaces de reconocer la identidad de quien camina a su lado.

¿Es esto nada más un relato precioso de caminantes hacia una aldea llamada Emaús, sólo un recuerdo de un hecho del pasado, o es más bien la descripción de lo que nos acontece en el momento presente? La apatía, el escepticismo, la incertidumbre provocada por las crisis económicas y, sobre todo, axiológicas (de valores)... también nos hacen caminar abatidos y desesperanzados. Nos encerramos en nuestros intereses personales, estamos “de vuelta” de todo o casi todo, y ello nos impide ver la vida que nos sale al paso y reclama todo nuestro interés, trabajo y puesta en escena de lo mejor de nosotros mismos.

“Tomad en serio vuestro proceder en esta vida”. Un gran consejo para los tiempos que corren. Porque, en efecto, se ve demasiado proceder inútil, evasivo, producto amargo de la superficialidad, el escepticismo o la apatía. Sí, es grande nuestro egoísmo, nuestra retirada a la aldea de los asuntos propios, mientras damos la espalda a la miseria del mundo, porque no queremos verla.

De este mundo, sin embargo, que ha sido rescatado con la sangre de Cristo. No tenemos derecho a lamentarnos, ni a escapar, ni a permanecer indiferentes. Pero no porque hablen mejor o peor de nosotros, sino porque en el mundo sigue habiendo muchos hambrientos y sin acceso a la educación, o a los medios mínimos para el cuidado de la salud, o porque se sigue traficando con armas, o se hacen guerras para fomentar la industria de la guerra. O porque seguimos atentando contra la naturaleza (“ecocidio”, lo llama Pedro Casaldáliga), con tal de no renunciar a un estándar de vida que no sólo es innecesario sino también dañino.

Para nosotros, los cristianos, tomarse en serio la vida, el enraízamiento en la historia y el arraigo evangélico pasan por:

- Aceptar que la vida es como es, que las personas son libres para pensar y sentir y también discrepar de nosotros. Por tanto hay que superar hábitos pretéritos, superar la añoranza, aprender que el pasado no volverá.
- Abrir los ojos para interpretar las señales de vida que se abren en el horizonte gris o incluso plomizo. Reconocer al Señor resucitado en el caminante anónimo que sale al paso en el camino, quizá interpelando.
- Invitar a los diferentes a la propia mesa. Quizá sea previo sentir la pasión por el hombre sin más, por valorar la vida humana en su desnudez. El sacramento del hermano es previo –al menos en este relato de Emaús- al sacramento del pan.
- Reconocer al Señor al partir el pan. Sí, la Eucaristía. Pero ¿no tendremos que ir a eucaristías más vivas, más gozosas, más entroncadas en la vida misma?
- Y finalmente, salir, ya en la noche, a comunicar a los hermanos que “hemos visto al Señor”. Quizá nos encontremos con que ellos también nos lo contarán a nosotros.

JOSÉ MARÍA YAGÜE